

Ángel Enzo Baltuzzi

REUTEMANN

El hombre que pudo
y no quiso ser presidente

Índice

Prólogo de Julio Bárbaro	9
Prólogo del autor	11
Capítulo I. 1990-El peronismo en dificultades	13
Capítulo II. Primeros pasos en pos de una candidatura de Reutemann	19
Capítulo III. Nace “Creo en Santa Fe”	25
Capítulo IV. Campaña y triunfo	29
Capítulo V. Reutemann y su primer gobierno	35
Capítulo VI. Relaciones con la prensa	41
Capítulo VII. El escándalo de los bingos de Rosario	47
Capítulo VIII. Los recambios en la Corte provincial	51
Capítulo IX. Policía y derechos humanos	57
Capítulo X. Mi candidatura a gobernador que no fue	63
Capítulo XI. Lole con prestigio nacional creciente y con chapa de presidenciable	69
Capítulo XII. Cuarenta veces “NO”	73

Capítulo XIII. Posibles causas por las que Reutemann desestimó la candidatura presidencial	77
Capítulo XIV. Reutemann y su relación con los gobiernos kirchneristas	83
Capítulo XV. La crisis con el campo y la ruptura definitiva con el kirchnerismo	89
Capítulo XVI. Reutemann senador por fuera del Partido Justicialista	91
Capítulo XVII. Reflexiones finales	95

Prólogo

Hubo un tiempo en el que, en el intento de destruir las ideas de la política, de frivolarizar todo debate ideológico, se recurrió a prestigios externos, como una manera de asumir que las ideas no eran el espacio de los estadistas, de la trascendencia. Entonces fueron muchos los convocados y, desde mi visión personal, solo el “Lole Reutemann” estuvo a la altura del desafío. Era un hombre que de sobra expresaba el sueño de los inmigrantes de forjar un país, de los hijos de aquellos que habían venido a trabajar la tierra y enfrentar con pasión el desafío de la vida. Era, además, un deportista brillante y arriesgado, un productor enamorado de su tierra, y un hombre absolutamente responsable de sus actos.

Pocas veces tuve el gusto de hablar a solas con él, y nunca olvido los nervios de una reflexión que compartió conmigo: “¿Si en mi segunda gobernación hay menos recursos que en la primera implica que somos nosotros los que estamos empobreciendo al país?”

Ese nivel de autocrítica no solía reinar en el mundillo político, donde casi todos se reducían a disfrutar de sus propias y abundantes prebendas. Hacía política mientras pensaba como un productor, nunca aceptó convertirse en un dependiente del Estado, ni mental ni económicamente. Fue de los pocos, quizás el único, que, proviniendo de afuera de la política, asumió el cargo con la responsabilidad que corresponde.

Luego llegó el desafío de su candidatura a presidente, honor que estaba al alcance de su mano y que, contradiciendo las leyes de nuestra afición por el oportunismo, le ofrecieron y rechazó. Fue en ese tiempo cuando tuve otra oportunidad de acompañarlo en sus reflexiones. Con esa madurez y humildad que era común en él, y casi inexistente entre nosotros, me

interrogó si había salida para nuestra decadencia, asumiendo que no se sentía capacitado para enfrentar semejante desafío. Estaba claro que no era un acto de cobardía, sino el más meditado gesto de responsabilidad.

Fue un político consciente de sus actos, que nunca abandonó su vocación productiva y supo renunciar a supuestos honores que no se sentía en condiciones de afrontar. Sin duda, un hombre del que tenemos mucho que aprender.

Julio Bárbaro
Agosto de 2023